

# CON EL MÓVIL Y REPIICANDO

Escuchar en misa el sonido de un móvil y ver cómo alguno de los feligreses lanza constantes miradas a su «smarthphone» es muy habitual en las iglesias, en las que algunos también usan aplicaciones para rezar

Por *Álvaro de Juana*

Son las 13 horas. En una de las parroquias punteras del centro de Madrid se celebra la misa más concurrida del domingo. El templo, con capacidad para unos 400 fieles, está casi al completo. Entre los asistentes, muchos jóvenes y familias con niños. La misa transcurre con normalidad hasta el momento de la proclamación del Evangelio, en el que de pronto suena un teléfono móvil. Parece que pertenece a alguien sentado entre los primeros bancos. Al cabo de unos segundos, y tras un sonido o un tono un poco histriónico, la señora dueña del aparato lo consigue apagar ante la mirada incómoda del sacerdote que preside la misa. Después, en la Consagración se repite la escena, pero en este caso el sonido proviene de un grupo de jóvenes que se agolpa al fondo de la iglesia. No son casos aislados, sino que se han convertido en una escena cotidiana en las iglesias. La adicción a los teléfonos móviles continúa incluso en misa. «Desde hace algún tiempo se escuchan más móviles en misa» y «por lo general suele pasarles a las personas mayores», a las que «les cuesta un poco el tema», cuenta Óscar, sacerdote de Madrid. «Lo peor que me ha pasado es que a una señora que estaba sentada en el primer banco le sonó el móvil y contestó a la llamada», explica riéndose. «Le dijo a la persona que le llamaba que estaba en misa» y, mientras, «yo estaba predicando en la homilía», apunta Óscar. En muchas iglesias de

## LA IGLESIA SE ADAPTARÁ A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMO OCURRIÓ CON LA TRADICIÓN ORAL

España es habitual ver a la entrada carteles en los que se pide «apagar el móvil» o en los que una imagen de un teléfono tachado advierte que no son bienvenidos los móviles en el interior. En la parroquia de Santo Tomás de Benicassim, por ejemplo, existe un cartel en el que se puede leer: «Apague el móvil, para hablar con Dios no lo necesita», una advertencia que toma un mayor protagonismo en época de vacaciones.

### ► CONECTADOS SIN PARAR

Esta «manía», como la califican algunos, de no apagar el teléfono en momentos en los que se necesita recogimiento y silencio está relacionada con una de las nuevas enfermedades de este siglo llamada nomofobia, abreviatura de la expresión inglesa «no-mobile-phone phobia», o lo que es lo mismo, «miedo irracional a salir de casa sin el teléfono móvil». Alberto Chinchilla es consultor de comunicación y marketing digital y desde hace algunos años estudia y analiza las consecuencias de este fenómeno. Es autor de un blog (achinchillaa.wordpress.com), en el que refleja todas sus inquietudes y descubrimientos sobre este tema. «La nomofobia es un fenómeno surgido a raíz de la adicción al uso del móvil, a la dependencia que genera y a la necesidad de estar conectado las 24 horas del día», aclara. Porque el problema no sólo consiste en silenciar el teléfono, sino «en caer en la tentación de mirarlo también durante la misa, en algunos casos, para acceder a alguna red social», comenta. A su parecer, ahora «nuestra mayor preocupación es encontrar un lugar en el que

## «¡ENCIENDAN SUS CELULARES!»

Ocurrió en la pasada misa de Pascua. La parroquia de Cristo Resucitado de las Américas, emplazada en un popular barrio del norte de Managua, en Nicaragua, sirvió de antena general improvisada para comunicar a cientos de personas la resurrección de Cristo. El recién creado cardenal por el Papa Francisco, el arzobispo Leopoldo Brenes, pidió a los fieles que asistían a la celebración que encendieran sus móviles para comunicar a sus allegados que «¡Cristo ha resucitado!». Ante la mirada incrédula de la mayoría, animó a pulsar el botón de encendido de los móviles o a devolverles el sonido. «¡Enciendan sus celulares!», exclamó con una sonrisa. El cardenal, que dio tiempo para que los fieles enviaran los mensajes, pidió también «llevar una cara de felicidad», como distintivo del cristiano.

haya wifi» y, de momento las iglesias no tienen. Quizás «deberían ponerlo porque seguro que acudirían más jóvenes», algo así como «veinte minutos de wifi y 35 de eucaristía», apunta Chinchilla. «El acceso a las redes en el móvil nos acerca a los que están más lejos de nosotros, pero al mismo tiempo nos aleja de los que tenemos más cerca» y por eso «nos deja de interesar lo que hay a nuestro alrededor», como podría ser la celebración religiosa a la que el feligrés haya acudido. En su opinión, «la Iglesia también debe prestar atención a este fenómeno y tomar medidas». Un ejemplo podría ser «dejar los teléfonos a la entrada del templo en un

espacio dispuesto para ello, dejando el DNI para identificar a la persona y poder recogerlo después». Quizás un buen eslogan sería «Por ti y por Él, rompe con tu nomofobia al menos lo que dure la misa», o «No pierdas tu vida real por una que viaja a través de los cables», propone Chinchilla.

Sin embargo, el uso de «smarthphone» en los templos o lugares de culto no tiene por qué ser algo negativo o contraproducente, siempre y cuando se respete la sacralidad de la celebración. Ahora se empieza a extender también la tendencia de utilizar el «smarthphone» como un instrumento a través del que rezar, incluso dentro de la propia iglesia. Con este propósito, Pablo Romeu, profesor de la Universidad Cardenal Herrera de Valencia y programador de aplicaciones para móviles, ha creado Salterio Pro y Rosario Pro, que ya cuentan con más de 55.000 y 100.000 descargas, respectivamente. Romeu afirma que «todo depende del uso que se haga» y piensa que «la Iglesia, al igual que ha pasado de la tradición oral al misal impreso y los códices medievales, se adaptará a estas nuevas tecnologías». En su opinión, «los móviles, las tabletas, las Apps y la tecnología móvil en general nos hace más presente la comunidad de fieles», porque «cuando oramos, también rezamos con todos aquellos que lo están haciendo en otros lugares». Hay experiencias de rezos en común en Apps y redes que llegan a congregarse a miles de fieles rezando al mismo tiempo. Así, «tomar conciencia de este cuerpo místico de la Iglesia y de la «comunidad de los santos» es algo magnífico», apunta. Yes que, aunque todavía son unas cuantas las incógnitas sobre la conveniencia de utilizar las tecnologías en las celebraciones, cada vez son más los que deciden probar suerte.

*José Pedro Manglano*

Sacerdote y escritor



## AL SERVICIO DE LA LITURGIA

Un documento anónimo poco conocido pero de gran interés, el «Libro de las subidas», de la literatura siríaca de comienzos del siglo IV, expone que la única Iglesia de Jesucristo está dividida en tres iglesias, cada una de ellas con su liturgia. La liturgia celeste que se vive ante el trono de Dios, la liturgia visible que celebramos en las iglesias, y la liturgia

invisible, en el corazón de cada fiel. Podemos preguntarnos: ¿tienen algún papel positivo las PDA en las celebraciones? Esta Semana Santa estaba en la catedral de Tánger con un grupo de universitarios participando de los Oficios. Les había sugerido seguir la celebración con una aplicación, el iPasion, en la que se encuentran todos los textos de la liturgia, con las lecturas incluidas; puesto que son celebraciones largas, podría servirles para seguirla con más atención. No hizo falta que pasara demasiado tiempo para que algunos feligreses les llamasen la atención y les animasen a cerrar sus móviles, pues estábamos en un lugar sagrado; la respuesta de los universitarios fue rebatida enseguida apelando al mal ejemplo o escándalo que podían

generar. Podemos contestar con otra pregunta: ¿se ha reconocido algún papel a los misales en las iglesias? ¿son de utilidad las hojas parroquiales con las lecturas de los domingos? La experiencia de años parece decir que sí. ¿Y no habrá llegado el momento de habituarnos y servirnos de los nuevos misales electrónicos, de las aplicaciones para móviles y PDA que están a la disposición de cualquiera? Pienso que los móviles pueden ser un instrumento formidable al servicio de la liturgia. Y, además, mejor que el misa tradicional de papel, sencillamente porque ofrecen



Jesus G. Feria

más posibilidades. Hace tres años saqué la aplicación iMisa. He recibido miles de correos agradeciendo ese recurso, y de hecho ha sido de las apps más descargadas durante largas temporadas. Y voy a exponer lo que se